

Las reglas del jardín	145
Domesticación sin dramas	146
Puertas para bebés.	151
Comunicar límites	152
Modelos.	152
Empapadores	153
No te lo tomes como algo personal.	154
Cómo imponer reglas y fijar límites.	157
Expresar desacuerdo	158
Redirigir y recompensar	162
Hacer respetar las reglas	163
Prevenir la ansiedad por la separación	164
5. Un cachorro saludable: cuidados básicos de salud	169
Elegir la mejor salud	169
Anticiparse a los costes veterinarios.	171
Vacunación	173
Parvo.	179
Las preguntas más frecuentes acerca de los cachorros.	181
Dentición	183
La hora de cenar	185
Visitas divertidas al veterinario	186
Cuidados a domicilio para tu perro	190
Los belfos de <i>Mr. President</i>	191
Rituales de salud.	192
6. Conectar, comunicarse y condicionar: cómo aprende tu perro.	195
Conectar. La relación lo es todo	197
La fórmula de satisfacción de César.	198

Enseñarle a llevar correa	199
Inmunidad y paseos	206
Obstáculos en el paseo.	208
<i>Angel</i> y el camino oscuro	209
Energía y paseo	211
<i>Blizzard</i> aprende a pasear	212
Mismo perro, distintos amos	213
Conectar a través del juego	215
Jugar como un perro	216
La nariz como juego	217
Carrera de obstáculos.	218
Alimentar la raza	219
<i>Blizzard</i> , el retriever.	220
<i>Blizzard</i> , el perro de aguas	223
El olfato de un schnauzer	226
Combatir la raza	228
Comunicarse. Aprender a olvidar	229
Tira y afloja	234
Condicionar. Adiestramiento y órdenes.	236
Adiestramiento silencioso. <i>Angel</i> aprende a tumbarse	240
Métodos de entrenamiento	243

7. El cachorro sociable: cómo llevarse bien con perros y humanos	247
Cómo presentar un cachorro a la gente	249
Presentarle un bebé al cachorro.	252
Presentarle a alguien nuevo	255
Peligrosamente adorable.	256
Leer la energía de tu cachorro	257
Socializarlo con otros perros.	259

Socialización e inmunidad	260
Cómo presentar al cachorro en el parque de perros	262
8. Cachorros sin problemas	269
Problema número 1: un cachorro que se sube en las personas (51 por ciento)	269
Problema número 2: morder (38 por ciento)	272
Problema número 3: ladridos (32 por ciento)	276
Problema número 4: morder (24 por ciento) y marcar (19 por ciento)	278
Problema número 5: dificultades con el control de esfínteres (24 por ciento)	280
Problema número 6: no acudir cuando se lo llama (23 por ciento)	282
Problema número 7: escarbar (21 por ciento)	284
Problema número 8: no sabe caminar con la correa (20 por ciento)	287
Problema número 9: llorar o aullar (18 por ciento)	290
Problema número 10: nerviosismo (15 por ciento) u orinarse como muestra de sumisión (11 por ciento)	292
9. El espíritu adolescente: los cambios de la adolescencia	295
Cambios físicos	298
Madurez sexual	298
La ética de castrar o esterilizar	300
El cáncer de <i>Daddy</i> : un aviso	303
<i>Mr. President</i> a la mesa de operaciones	304
Cómo poner coto a la rebelión adolescente	308
Distracciones	309

Un patinazo en sociedad.	311
Pasaje a la edad adulta. Se revela el perro perfecto.	315
10. Epílogo. Los cachorros crecen	317
<i>Blizzard</i> , el labrador amarillo.	317
<i>Eliza</i> , la wheaten terrier.	318
<i>Mr. President</i> , el bulldog inglés	320
<i>Angel</i> , el schnauzer miniatura.	321
<i>Junior</i> , el pitbull	322
Apéndice.	325
Fundación César e Ilusion Millán	329

Agradecimientos

Este libro ha contado con una aportación de incalculable valor por parte de un grupo de dedicados profesionales caninos. Tanto mi coautora como yo deseamos hacer llegar nuestro más sincero agradecimiento a mi amigo Martin Deeley, reconocido adiestrador de perros especializado en retriever y perros de caza, además de director de la Asociación Internacional de Profesionales Caninos. Martin puso a nuestra entera disposición su amplio acervo de conocimientos así como su particular e irónico sentido del humor veinticuatro horas al día, siete días a la semana. El adiestrador animal de Hollywood Clint Rowe también ha compartido de forma desinteresada sus conocimientos acumulados a lo largo de más de tres décadas de trabajo con perros de todas las razas y las edades. Es un orgullo para nosotros seguir manteniendo el lazo que nos une tanto profesional como personalmente.

También estamos en deuda con los muchos y estupendos veterinarios que nos siguen apoyando de manera incondicional, muy especialmente, Charles Rinehimer, doctor en Medicina Veterinaria, profesor de Tecnología Veterinaria en Northampton Community College y que ya ha trabajado con nosotros en tres libros, y la doctora en Medicina Veterinaria Paula Terifaj, de la Founders Veterinary Clinic de Brea, California, quien contribuyó también enormemente en el libro *Uno más de la familia*. El doctor Rick Garcia y su hospital veterinario móvil, Paws'n Claws, han estado siempre disponibles para contestar a nuestras preguntas y para pro-

porcionar un magnífico cuidado veterinario a todos los cachorros y los perros adultos de mi manada.

Un criador de elevada cualificación es difícil de encontrar pero mientras escribíamos este libro conocimos y trabajamos con varios de ellos, en particular con Brooke Walker, de Covina, California, quien nos proporcionó a nuestro maravilloso schnauzer miniatura *Angel*; y Diana y Doug Foster, de Thinschmidt German Shepherds y Assertive K-9 Training en Corona, California. Mi gran amigo Jose Navarro consiguió obtener a nuestro fantástico bulldog inglés *Mr. President*, y por supuesto siempre estaré agradecido a Azael Espino, que fue quien hizo llegar a mis manos a mi perfecto pitbull *Junior*. Gracias también a la Southern California Labrador Rescue por entregarnos a *Blizzard* y por todo el trabajo desinteresado que lleva a cabo su organización.

Me siento orgulloso de haber comenzado a trabajar codo con codo con Chris De Rose, Kim Sill y el resto del dedicado equipo de Last Chance for Animals. Su valiente trabajo ya está mejorando el modo en que la gente trata a las demás criaturas con las que comparte planeta. Gracias también a Stephanie Shain y a la Humane Society de Estados Unidos por su campaña para poner fin a la crueldad que supone la existencia de fábricas de cachorros.

Como siempre queremos dar las gracias a nuestro agente literario, Scott Miller, de Trident Media Group; Julia Pastore, Shaye Areheart, Kira Walton y Tara Gilbride en Random House; Steve Schiffman, Steve Burns, Michael Cascio, Char Serwa, Mike Beller, Chris Albert y Russell Howard en el National Geographic Channel; y Fred Fierst, abogado. César e Ilusion se sienten muy agradecidos a John Steele, Michael Gottsagen y a todo el equipo de IMG, en especial al increíble «Mr. Big», por su inagotable apoyo y su aliento.

En cuanto a mi manada, «Team Millan», quiero expresar mi agradecimiento a Kathleen Daniels, Jennifer Dominguez, Carol Hickson-Altalef,

Erick Millan, Rosalva Penuelas, Allegra Pickett, Delmi Salinas y Susan Whalen. No hay mejor equipo que nuestro «Super TV Crew»: Nicholas Bunker, Brian Duggan, SueAnn Finke, Miles Ghormley, Todd Henderson, Chris Komives, Christina Lublin, Rich Mercer, Rita Montanez y Neal Tyler. En MPH y CMI queremos dar las gracias a Bonnie Peterson, George Gomez, Juliana Weiss-Roessler, Nicholas Ellingsworth, Todd Carney, Christine Lochman, Kay Bachner Sumner y Sheila Possner Emery... y especialmente a Crystal Reel por su sobresaliente labor de investigación, revisión y su actitud siempre resolutiva. Mi esposa y yo estamos agradecidos a Stacey Candella por su dedicación a nuestra Fundación César e Ilusion Millán y a su misión, y a Adriana Barnes y familia por su esforzado trabajo en nuestro nuevo Centro de Psicología Canina. También quiero expresar mi reconocimiento a nuestros vecinos Tim y Diane Archer por haber sido tan pacientes y habernos prestado apoyo a los retos planteados en *El encantador de perros*. Y un agradecimiento especial a Frank y Juanita Trejo por todo su amor y su ánimo.

Gracias a mi esposa Ilusion por su inagotable paciencia, sobre todo en cuanto a los desafíos que planteó la crianza de nuestra manada de cachorros. Y, por supuesto, gracias a quien ha sido capaz de mantener equilibrados a todos ellos: *Daddy*, ¡la mejor niñera del mundo!

Melissa Jo Peltier desea dar las gracias a sus compañeros de MPH Jim Milio y Mark Hufnail por su apoyo incondicional: «Three out, three back». Gracias, Cornelia Dillon por ayudarme en uno de los momentos más duros de mi vida. Como siempre, mi agradecimiento para Victoria Adams, mi muy querida amiga y animadora. A mi encantadora hija Caitlin Gray y a mi marido John Gray, que es el mejor compañero que se puede tener en la vida.

César e Ilusion, estoy muy agradecida y me siento muy honrada de que me hayáis invitado una vez más a participar en vuestro sueño.

Y, por último, gracias a mi padre, único en su especie, Euclid J. Peltier, por haberme legado tu incombustible energía, tu ética del trabajo, tu capacidad para el asombro casi infantil, tu pasión por aprender y tu indomable fuerza vital. Te quiero.

Introducción

Hace varios meses, al entrar un día en nuestras oficinas de César Millán Inc., me encontré con que todo el personal se hallaba arremolinado ante la pantalla de un ordenador, embelesados y entre exclamaciones de «¡ooh!» y «¡aah!». Me abrí paso para ver por qué tanto alboroto y allí, frente a mí, en imágenes un tanto borrosas, se perfilaba una camada de seis adorables cachorritos de shiba inu, tres hembras y tres machos, que jugaban los unos con los otros sobre una camita para perros. Cuando supe que se trataba de un vídeo en tiempo real, me quedé fascinado e impresionado. Al parecer los criadores, una pareja de San Francisco, habían colocado junto a la cama una cámara de vídeo a modo de intercomunicador igual a los que se usan para los bebés pero con imágenes con el fin de poder tener vigilados constantemente a los cachorros. Los empleados de la empresa de Internet que habían organizado la transmisión de las imágenes quedaron prendados de los cachorros y comenzaron a enviar el enlace a sus amigos. Las imágenes, debido a la naturaleza de la red, comenzaron a ser vistas por millones de personas en más de cuarenta países, que quedaron pegados a sus monitores contemplando aquel fenómeno case-ro que acabó siendo conocido como *Puppycam*. En un periodo económico difícil como el que atravesamos, quienes vieron las imágenes de los cachorros dijeron que les habían transmitido calma, que habían conseguido apartarlos de sus preocupaciones durante unos instantes y habían ejercido un efecto positivo en su bienestar mental. Una vez que los cachorro-

ros crecieron y dejaron de ser grabados, fueron sustituidos por otros cachorros y sus monerías.

Sean cuales sean tu formación, tu idioma, tu raza, tu credo o tu religión, tendrías que estar hecho de piedra para que las gracias de los cachorros no te conmuevan. Su aparente indefensión y sus adorables y torpes intentos de explorar el mundo desconocido que los rodea despiertan automáticamente en nosotros el instinto maternal que la naturaleza ha implantado en lo más profundo de nuestros genes, tanto femeninos como masculinos, y tanto en niños como en adultos. Y como muestran los testimonios facilitados por los amantes de la *Puppycam*, prendarse de ellos es además bueno para nosotros. Los cachorros nos acercan a nuestra naturaleza animal, inocente y natural. Nos liberan del estrés, mejoran nuestra salud y nos recuerdan que la verdadera felicidad reside sólo en el momento. Querer y criar a un cachorro puede ser una de las experiencias más enriquecedoras y gratificantes que se puedan tener en la vida. Y una vez que el cachorro alcanza la edad adulta, el lazo que se crea durante los primeros ocho meses, que es el periodo que yo defino como la infancia, puede materializarse en la clase de relación que os sostendrá a lo largo de la vida de tu perro y más allá.

Sin embargo, el hecho de que se nos ablande el corazón cada vez que vemos un cachorro no nos cualifica para criar a uno de ellos. Por eso he decidido escribir este libro.

¿Qué tienen los perros que nos hacen pensar que las habilidades necesarias para criarlos se desarrollarán tan fácilmente como las que empleamos en la educación de los *cachorros* humanos? ¡No conozco a muchas personas que se crean capaces de criar a un bebé de elefante, de leopardo o de delfín que las casualidades de la vida pudieran poner en sus manos! Estoy seguro de que prácticamente todo el mundo diría que no se puede criar a un bebé de foca, un polluelo de loro o a un ballenato del mismo modo que se cría a un niño humano. Las personas hemos aprendido que ni siquiera

ra nuestros primos más cercanos, los grandes primates, son una versión más peluda de nosotros mismos. Hace poco leí un libro desgarrador titulado *Nim Chimpsky: The Chimp Who Would Be Human* («Nim Chimpsky: el chimpancé que quería ser humano»), de Elizabeth Hess, acerca de un experimento llevado a cabo en la década de 1970 mediante el que se pretendía enseñar a un chimpancé el lenguaje en un contexto social, apartándolo de su madre a una temprana edad y ubicándolo en una familia humana de elevada posición social que vivía en Manhattan. Aunque *Nim* sobresalió en el aprendizaje del lenguaje de los signos y pudo comunicarse con él durante toda su vida, su naturaleza animal pronto desbordó a los miembros humanos de su familia de adopción, que se vieron obligados a abandonarlo. El resto de su vida fue una existencia triste en tierra de nadie, entre casas de adopción y centros de investigación sobre primates, y nunca consiguió saber si era un chimpancé, un humano o un ser a medio camino entre ambos.

Una de las reglas por las que me guío en la vida es que debemos respetar a los animales por los seres que son, no como los compañeros casi humanos que deseáramos que fueran. Para mí desarrollar un verdadero lazo de unión con un animal significa celebrar y honrar su naturaleza animal primero antes de invitarlo a ser nuestro amigo, nuestra alma gemela o nuestro hijo.

Aunque los cachorros pueden parecernos bebés humanos sin el don de la palabra, lo cierto es que son primero perros. Criar un cachorro para hacer de él un perro equilibrado y saludable requiere un proceso bien distinto del necesario para hacer de un bebé un adulto feliz y confiado. Por mucho que nos gustaría que lo fueran, los cachorros no son el equivalente canino de los bebés, menos aún en el momento en que nos hacemos cargo de ellos. Mientras que los bebés son criaturas básicamente indefensas durante muchos meses, los cachorros llegan al mundo como máquinas diminutas de supervivencia que revelan su verdadera naturaleza animal casi inmediatamente después de nacer. Un cachorro con tres días de vida

ya luchará por reafirmar su dominancia sobre sus hermanos apartándolos a empujones de la teta de su madre. Cuando cumple entre dos y tres semanas, el mismo cachorro será ya capaz de caminar solo y se esforzará por establecer su posición dentro de la manada. Cuando un criador responsable decide que el cachorro está listo para ser separado de su madre y sus hermanos, lo cual ocurrirá aproximadamente a los dos meses, el animal estará años por delante, en lo que a desarrollo se refiere, de lo que lo estaría un bebé humano a esa misma edad. Cuando adoptamos un cachorro de dos meses, no se trata ni mucho menos de una criatura indefensa, aunque a veces nosotros nos empeñamos en verlo así y lo tratamos de acuerdo con esa noción. Al hacerlo muchos de los dueños se desentienden o menoscaban la verdadera naturaleza del cachorro: su esencia *perruna*.

Cuando mimamos a nuestros cachorros tratándolos como si fueran bebés, es decir, llevándolos siempre en brazos como si fueran un bolso, concediéndoles todos los caprichos, permitiéndoles la clase de libertades que nunca le permitiríamos a un niño en crecimiento, estamos obstaculizando su progreso desde el comienzo mismo. Sin quererlo estaremos alimentando su miedo, su ansiedad, la agresividad o la dominancia. Podemos condenar a nuestros perros a una vida de inestabilidad o estrés. Anteponiendo nuestra satisfacción psicológica a las verdaderas necesidades del desarrollo de un perro, conseguiremos que sin querer aparezcan en ellos dificultades de comportamiento.

En mi experiencia suele ser la falta de conocimiento la que induce a los amantes de los perros con las mejores intenciones a cometer errores cruciales. Todos los dueños de perros a los que he conocido sólo querían lo mejor para sus mascotas. En este libro espero ofrecer distintas estrategias para ayudar a los propietarios a mantener la verdadera identidad de sus canes en lugar de transformarlos en sus *bebés*.

Una de las cosas fundamentales que hay que tener en cuenta sobre su infancia es que se trata del periodo más corto de su vida. Un cachorro

lo es desde su nacimiento hasta los ocho meses; a continuación pasa a la adolescencia, que dura de los ocho meses a los tres años. Con la adecuada nutrición y los pertinentes cuidados veterinarios la vida de un perro en la actualidad puede durar entre diez, doce y dieciséis años, incluso más¹. Con demasiada frecuencia he visto a personas enamorarse de las monerías de un cachorro y después perder interés por él o, lo que es peor, lamentar ser propietario del perro adulto en el que se va a convertir. Esto me destroza el corazón. Tengo la firme convicción de que, cuando invitamos a un perro a nuestra vida en cualquier edad, estamos contrayendo una importante responsabilidad con el bienestar del perro a lo largo de toda su existencia. Ser propietario de un perro debe ser una experiencia feliz y no una fuente de estrés. Por supuesto requiere determinación y compromiso en la etapa más temprana, pero trabajar en firme a lo largo de ese periodo devolverá con creces a lo largo de los años de convivencia con el can el esfuerzo realizado. Los perros nos enseñan a disfrutar del momento, a no obsesionarnos con el pasado o el futuro. Nos enseñan que las alegrías sencillas (jugar en el suelo, correr por el parque, lanzarse a la piscina, tumbarse sobre la hierba a tomar el sol) siguen siendo lo mejor que la vida puede ofrecernos. Y nos ayudan a experimentar una conexión más profunda no sólo con los animales sino con el resto de humanos presentes en la vida, incluso con nosotros mismos.

Si estás seguro de querer comprometerte con un perro de por vida, tendrás ante ti una verdadera e increíble oportunidad: la de crear y moldear al perro con el que tu familia siempre habrá soñado, así como hacer crecer a otro ser haciendo de él todo lo que la naturaleza le tenía destinado. Los cachorros han sido programados a través de su ADN para aprender reglas y límites de las sociedades en las que viven. Si sabes comunicar con claridad las reglas de la familia al cachorro desde el primer día, podrás hacer de él un compañero que te respetará, confiará en ti y se unirá a ti a un nivel que nunca imaginaste. Pero, al igual que los niños, los perros

están constantemente observando, explorando y trabajando para intentar determinar cómo encajar en el mundo que los rodea. Si les enviamos constantemente las señales equivocadas en los primeros momentos de nuestra relación, será mucho más difícil rehabilitarlo una vez haya asimilado esos malos hábitos.

A lo largo de mi vida he criado cientos de perros a partir de muchas y distintas etapas, pero cuando decidí escribir este libro quería asegurarme de estar siguiendo el proceso a través de varios cachorros desde su nacimiento hasta la edad adulta. Todos los perros que he rehabilitado o adoptado, todos los cachorros que he criado me han ayudado a comprender mejor la naturaleza de los perros y cómo podemos ofrecerles la vida mejor y más equilibrada posible.

Confío en que los viajes particulares de cada uno de los animales que aparecen en este libro ayuden a plasmar en hechos reales algunos de los conceptos que vamos a tratar.

¿Se puede criar de verdad al «perro perfecto»? Estoy convencido de que es así, y lo estoy porque creo que la naturaleza deposita la fórmula para alcanzar la perfección dentro de todos los organismos que crea. Como seres humanos nos gusta pensar que podemos perfeccionar la naturaleza, y es posible que lo consigamos en algunos ámbitos, pero en lo que se refiere a criar perros la naturaleza lo hizo bien desde el principio. Dejemos de reinventar la rueda y empecemos a aprender de los mejores profesores: los perros.

NOTAS

¹ La esperanza de vida de los perros varía en función de su tamaño: las razas de menor tamaño tienen una esperanza más larga (de doce años o más) que las más corpulentas (aproximadamente diez años). Humane Society de Estados Unidos, *Dog Profile*. http://www.hsus.org/animals_in_research/species_used_in_research/dog.html.